OBSERVATORIO VENEZOLANO ANTIBLOQUEO

Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista

Voces de la Comuna Che Guevara



Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista: Voces de la Comuna Che Guevara

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Crédito imágenes: Katrina Kozarek, Gerardo Rojas, César Mosquera, Comuna Che Guevara, Sinco/Condiciones, Cira Pascual Marquina, archivos

Nuestro agradecimiento a todas las compañeras y compañeros de la Comuna Che Guevara, donde la democracia popular y la autogestión colectiva florecen. Así mismo nuestro agradecimiento al Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior; al Viceministerio de Políticas Antibloqueo; y al Observatorio Venezolano Antibloqueo por el apoyo e impulso y la orientación en la realización de esta investigación.

Editado por el Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior / Viceministerio de Políticas Antibloqueo

República Bolivariana de Venezuela
Enero 2022

CC BY NC ND

OBSERVATORIO VENEZOLANO ANTIBLOQUEO



Indice

3 Introducción

5 Voces

11 Historia de la Comuna Che Guevara

15 Impacto del bloqueo imperialista

23 Creatividad e innovación

27 EPS Che Guevara

33 Cooperativa Colinas del Mirador

39 Lunes de trabajo colectivo

43 El cuidado de la comunidad

47 Una escuela para la nueva sociedad

55 Promoviendo el proyecto revolucionario





Introducción

La Comuna Che Guevara se encuentra en las fértiles laderas que van subiendo desde el Lago de Maracaibo hacia la cordillera andina. El cultivo histórico de la zona es el cacao, pero más recientemente se introdujo el café y luego la caña de azúcar y la piña. Por su proximidad fronteriza, esta es una zona marcada por la migración. Muchos de los comuneros y comuneras tienen raíces en Colombia: sus familias huyeron de la persecución política o simplemente buscaron una mejor vida en Venezuela.

Los comuneros y comuneras de la Che Guevara han construido un proyecto sociopolítico que ha sobrevivido todo tipo de adversidades, con su epicentro en dos actividades productivas: una planta procesadora de cacao en las tierras bajas, la EPS Che Guevara, y una cooperativa de café en las tierras altas llamada Colinas del Mirador (Colimir).

Tras un vuelo corto desde Caracas a El Vigía en Mérida y un viaje de dos horas por la Panamericana, llegamos a esta bonita comuna en el pueblito de Mesa Julia, municipio Tucaní. El objetivo de la visita era entender cómo esta comuna, con una reputación revolucionaria digna de su nombre, ha hecho frente a las sanciones de Estados Unidos y a la crisis general que atraviesa Venezuela. Sin embargo, también nos propusimos aprender sobre la perspectiva de las comuneras y comuneros sobre la construcción comunal en general y la transición socialista en un país asediado.

Aquí presentamos las voces de los hombres y mujeres que construyen una alternativa popular y democrática en la Comuna Che Guevara. Los temas que abordamos van desde el impacto del bloqueo imperialista, pasando por las respuestas creativas a los desafíos planteados por las sanciones, para finalmente detenernos en las nuevas formas de producción democrática y en la formación, que es uno de los epicentros de la Comuna Che Guevara.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina



Voces



Arianny Tomas

Productora asociada de Colimir

Arianny Tomas, productora asociada de Colimir, cuida el invernadero y coordina los programas educativos de la cooperativa.



Carlos Eduardo Urbina

EPS Che Guevara

Carlos Eduardo Urbina es un agroingeniero comprometido con el mejoramiento de la producción en la EPS Che Guevara.



Daniel Zambrano

Comité de seguridad

Daniel Zambrano, productor de cacao y plátano, participa en el Comité de Seguridad del Consejo Comunal de la Redoma en la Comuna Che Guevara.



Dioselina Quintero Quintero

Porductora asociada de Colimir

Dioselina Quintero Quintero es asociada de Colimir y coordinadora de los lunes de trabajo colectivo. Estas jornadas de labor voluntaria juntan a productoras y productores en un ejercicio de construcción colectiva.



Douglas Mendoza

Productor asociado de Colimir

Douglas Mendoza, productor de café asociado de Colimir, mantiene una exuberante parcela que alimentó a su familia durante los días más duros de la pandemia.



Ernesto Cruz

EPS Che Guevara

Proveniente de una familia con una larga historia de lucha, Ernesto Cruz es uno de los fundadores de la Comuna Che Guevara y vocero de la EPS Che Guevara.



Felipe Vanegaz Quintero

Productor asociado de Colimir

Felipe Vanegaz Quintero es vocero de la cooperativa Colimir, miembro de la dirección de la Unión Comunera y parlamentario de la Comuna Che Guevara. Felipe está profundamente comprometido con la industrialización agrícola.



Johandri Paredes

Productor asociado de Colimir

Johandri Paredes es productor de Colimir. De joven dejó su casa para estudiar administración en una universidad militar cerca de Caracas pero regresó a Tucaní para aportar a la comuna. Actualmente es el encargado de la contraloría de la cooperativa.



Luis Miguel Guerrero

Productor asociado de Colimir

Luis Miguel Guerrero, joven productor asociado de Colimir, se formó políticamente en los debates de la cooperativa y en la Escuela de Formación José Carlos Mariátegui de la comuna.



Marta Botello

Productora asociada de Colimir

Marta Botello es productora asociada de Colimir. Su compañero y sus dos hijos cultivan café en una parcela en las tierras altas de Mesa Julia.



Neftalí Vanegaz

Productor asociado de Colimir

Neftalí Vanegaz es un caficultor nacido en Colombia con vocación por la organización campesina. Neftalí, fundador de Colimir, caminó desde Colombia hasta Venezuela durante seis días tras sobrevivir un intento de asesinato.



Pastora Ruiz de Macaneo

EPS Che Guevara

Pastora Ruiz de Macaneo, una de las fundadoras de la EPS Che Guevara, cuida las plántulas de cacao con mucho cariño en el invernadero de la empresa.



Régulo Duarte

Parlamentario de la Comuna Che Guevara

Régulo Duarte es parlamentario de la Comuna Che Guevara. Tiene el importante reto de coordinar la distribución del gas en estos tiempos de escasez.



Yeini Urdaneta

Productora asociada de Colimir

Yeini Urdaneta es una productora asociada de Colimir y es la coordinadora de administración de la cooperativa. Yeini compagina largas horas en la oficina con el cuidado de sus dos hijos.



Zulay Montilla

EPS Che Guevara

Zulay Montilla trabaja en la administración de la EPS Che Guevara. Zulay defiende y promueve la organización democrática del trabajo en la EPS.




Organizacion Politico Territorial
comuna socialista
CHE Guevara
"Mesa Julia"
Costa Rica.
Palmitas de San Benito.
La Gran parada.
Mata de Café
Rio Bonito Alto
Rio Tucani
Los Barzales
Mesa Julia Medio
Rio Bonito I
Rio Bonito La Redoma
Mesa Julia Bajo
San Isidro
carretera Panamericana
carretera Panamericana
Tucani



Historia de la Comuna Che Guevara

Situada en el piedemonte andino, la Comuna Che Guevara es conocida tanto por sus procesos democráticos como por su resiliencia en tiempos difíciles. Aquí, dos comuneros narran la historia de la comuna, retratando sus principales proyectos productivos.

Ernesto Cruz: Nos pusimos a la tarea de construir una comuna alrededor del año 2010 o 2011. Por aquel entonces había diez consejos comunales en la zona. Comenzamos el trabajo de articulación poco a poco, pero tras la muerte del Comandante Chávez en 2013 nos activamos con más fuerza y logramos registrar la comuna en Fundacomunal [institución estatal que administra las comunas].

Cuando por fin logramos registrar la comuna, impulsamos varios proyectos, entre ellos la construcción de viviendas. Por aquellos años también comenzamos a diseñar el proyecto para la construcción de una planta de procesamiento de cacao que se convertiría en la EPS Che Guevara [EPS significa Empresa de Propiedad Social].

Mi tía, Olga Veracruz, que se formó políticamente en medio de la guerra en Colombia, fue la que propuso darle el nombre "Che Guevara" a la comuna. Ahora mi tía es muy mayor, pero durante muchos años ella fue un motor en la organización de los consejos comunales de la zona y posteriormente de la comuna.

Olga era una ávida lectora del Marxismo, organizó grupos de estudio con las mujeres de la zona, y fue la fuerza tras un periódico local con una visión de izquierda. Mi tía dejó su huella en esta comuna proponiendo que la concepción de solidaridad del Che Guevara fuera un principio rector para nosotros.

Zulay Montilla: La Comuna Che Guevara, ubicada en las tierras altas del municipio Tucaní, en el Sur del Lago [estado Mérida], es un proyecto de vocación agrícola. Aquí el café y el cacao son los principales rubros, pero también se cultiva plátano y piña.

En la comuna viven 1562 familias distribuidas en catorce consejos comunales. Cada consejo comunal elige un vocero que participa en el parlamento de la comuna. El parlamento asegura el buen funcionamiento de las iniciativas y proyectos, pero por encima del parlamento está la asamblea, que es el máximo órgano de autogobierno y el espacio para tomar las decisiones más importantes. Cualquier persona que viva en el territorio de la comuna puede participar en la asamblea, y la voz y voto de todos cuentan por igual.

En el territorio de la comuna hay dos unidades de producción activas: la EPS Che Guevara, donde se procesa cacao, y la Cooperativa Colinas del Mirador [Colimir], donde se procesa café. Ambas unidades tienen un vocero o vocera en el parlamento comunal.







Impacto del bloqueo imperialista y la crisis capitalista

Las sanciones financieras impuestas por Estados Unidos a Venezuela en 2017 y el embargo petrolero de 2019 han tenido un impacto devastador en la sociedad venezolana. Aquí las comuneras y comuneros de la Che Guevara explican los efectos del bloqueo en sus vidas y en sus proyectos productivos.

Douglas Mendoza: El bloqueo ha sido muy duro para nosotros. Aquí, en las zonas altas de Tucaní, el combustible es imprescindible. ¿Cómo puede un pequeño productor de café llevar la cosecha al comprador si no hay gasolina o si ésta cuesta tres dólares el litro? La escasez de combustible nos ha perjudicado muchísimo a los productores.

En los últimos años, muchas personas han emigrado a Colombia ya que la situación aquí se hizo insostenible. Algunas familias lo vendieron todo y se fueron del país. Otros dejaron aquí a los más viejos y se fueron a Colombia o a Perú. También hay gente que trabaja fuera una temporada y luego regresa.

Ernesto Cruz: En los últimos meses el comercio en Tucaní se está recuperando un poco, pero todavía no hay suficiente trabajo. De hecho en este momento estamos viendo una nueva ola de migración hacia Caracas donde la economía de servicios se está recuperando.

La situación migratoria no nos debe sorprender: un pequeño agricultor de cacao puede ganar unos 500 dólares por cosecha y eso no es suficiente para vivir. La verdad es que hay muy pocos incentivos para que los jóvenes se queden en la zona… y por eso vemos que la población va envejeciendo.

Zulay Montilla: Hoy por hoy la comercialización del chocolate se hace muy difícil debido a la pandemia y a la escasez de gasolina. Hace dos años teníamos clientes que venían de Trujillo y de Táchira a comprar chocolate, pero ahora la escasez de combustible hace que estas compras ya no sean viables.

En cuanto a los suministros para la producción de la EPS, afortunadamente hemos podido conseguir lo que necesitamos que es cacao, leche en polvo y azúcar. Sin embargo, ha sido muy difícil conseguir los materiales para ofrecer una buena presentación de nuestros productos.

Hoy por hoy el principal problema que tenemos son los apagones: el chocolate moldeado necesita mantenerse a baja temperatura, por lo que lo almacenamos en un cuarto de refrigeración. Si la temperatura sube, el bombón o la barra de chocolate pierde su brillo y su textura, por lo que tenemos que reiniciar el proceso. Eso quiere decir que tenemos que poner el chocolate al baño maría, luego va al molino y finalmente lo volvemos a moldear.

Todo esto repercute en nuestra producción. Con todo y todo, no nos hemos detenido y hacemos milagros para cumplir nuestros compromisos. En la EPS estamos luchando por mantenernos en pie y esperamos salir de estos tiempos difíciles fortalecidos.

Ernesto Cruz: Día a día nos enfrentamos a un sinfín de retos producto del bloqueo, las sanciones y la crisis general capitalista. Actualmente nuestros problemas principales son los apagones y la escasez de combustible.

Afortunadamente el problema del combustible se viene aligerando en los últimos meses: ahora logramos comprar gasolina una vez a la semana a 90 céntimos el litro cuando hace dos años llegó a cuatro dólares el litro.

La situación del combustible ha tenido un fuerte impacto en la EPS Che Guevara ya que a los campesinos se les dificulta traernos su cacao y los intermediarios privados se aprovechan de esta situación. Los intermediarios van directamente a una parcela y le ofrecen al campesino un pago inferior al valor del producto en el mercado... y claro está, entre perder la cosecha o venderla barata, pues los productores optan por la segunda opción.

Por otro lado, la escasez de gasolina en la zona hace que sea difícil hacer llegar los pedidos a su destino. No hay un solo productor que no se haya visto perjudicado por la escasez de gasolina, de la que además se aprovechan las mafias.

La electricidad también es un cuello de botella. Aquí tenemos apagones que duran hasta tres días. Cuando se va la luz, el procesamiento mecanizado del cacao se detiene, pero además el chocolate moldeado pierde su brillo y tenemos que reiniciar el proceso.

Sin embargo, aunque no se puede negar que el impacto de las sanciones ha sido duro para nosotros, aquí en la EPS Che Guevara seguimos produciendo y demostrando que es posible construir una alternativa desde el pueblo.

Douglas Mendoza: Mucha gente aquí ha vendido sus jeeps o las camionetas que utilizaban para bajar sus cosechas de diez, veinte o cincuenta sacos de café. Algunos han vuelto a trabajar con mulas o transportan el café o el cacao en sus motos, de dos en dos sacos. Otros se ven obligados a pagar para que les bajen la cosecha o se la venden a intermediarios sin escrúpulos. Otros simplemente han abandonado el país.

Por ejemplo, hoy tuve que comprar cinco litros de gasolina para la guadaña a un dólar el litro. Pagar cinco dólares no es fácil para mi, pero cuando las cosas estaban aún más difíciles, el combustible llegó a cuatro dólares el litro.

El problema es que aquí dependemos mucho del combustible, sobre todo para el transporte de las cosechas. Eso quiere decir que cuando los precios del combustible se disparan, un campesino puede quebrar fácilmente.

La guerra de Estados Unidos contra Venezuela es terrible. Sin embargo, también vemos problemas con el gobierno local. Aquí somos auténticos chavistas. Nosotros somos muy leales y jamás le daremos nuestro voto a la oposición, pero eso no significa que aplaudamos a nuestros representantes cuando hacen las cosas mal.

A pesar de la guerra, las contradicciones y otras dificultades, estamos comprometidos con esta hermosa tierra, así que vamos a seguir trabajando para la familia y en Colimir, donde también aportamos nuestro granito de arena para la comunidad.

Felipe Vanegaz Quintero: La escasez de gasolina y gasoil es particularmente crítica aquí en el Sur del Lago. Además de las sanciones, hay un problema de distribución ya que el combustible debería llegar a la zona a través de un oleoducto que atraviesa el Lago de Maracaibo, pero el ducto está obstruido debido al mal mantenimiento. Eso significa que el combustible llega en camiones cisterna desde Puerto Cabello o de contrabando desde Colombia. Por supuesto, eso hace que los precios suban.

Marta Botello: Uno de nuestros problemas es que ya no tenemos fertilizantes y herbicidas y eso hace que el rendimiento de la producción disminuya. Cuando aparece la roya del café [un hongo que daña el cafeto] no tenemos como combatirlo. Hace cuatro años podíamos comprar insumos en Agropatria [distribuidor estatal de insumos agrícolas], pero ahora la tienda ha cerrado.

A pesar de todo aquí seguimos. Gracias a Dios mis hijos no se han ido del país. Yo no me puedo quejar.





Creatividad e innovación frente a las sanciones

La Comuna Che Guevara ha desarrollado una serie de respuestas creativas a las dificultades que van surgiendo en el contexto de la crisis. Rechazando la capitulación capitalista, los hombres y las mujeres de Mesa Julia demuestran que las comunas pueden ofrecer una solución popular y soberana a la crisis.

TRANSFORMACIÓN TECNOLÓGICA

Johandri Paredes: En los últimos meses hemos dado un paso importante para superar nuestra dependencia del gasoil en la planta de procesamiento de café. Antes la secadora usaba gasoil como combustible, pero llevamos a cabo una transformación tecnológica y ahora utilizamos la alpargana del café [la cascarilla del grano de café] como combustible. Este ha sido un paro importante porque nos da autonomía y reduce costos. Además, esta es una transición a un combustible ambientalmente sostenible.

El Consejo Federal de Gobierno nos apoyó en este proceso de transformación tecnológica y la maquinaria la trajimos de Colombia.

Felipe Vanegaz Quintero: En los últimos meses hemos reducido considerablemente nuestra dependencia del combustible en Colimir. Hace un año necesitábamos 12 mil litros de gasoil al mes. Evidentemente eso, en un momento en el que el combustible escasea y es muy caro, se convirtió en un problema muy grave para nosotros. Por eso decidimos adquirir componentes industriales para dejar de depender del gasoil. La alpargana es nuestro combustible y funciona tan bien como el gasoil o incluso mejor, aunque produce mucho humo.

Pastora Ruiz de Macaneo: En estos tiempos es muy difícil conseguir insumos agrícolas. Claro, al principio eso nos generó problemas, pero con el paso del tiempo hemos ido aprendiendo a producir abonos naturales. Utilizamos la cascarilla del cacao para hacer compost y lo aplicamos a la tierra de nuestros invernaderos.

También estamos experimentando con el mucílago, que es el líquido viscoso que protege las semillas de cacao, para hacer abono orgánico que rociamos directamente sobre las plantas. Además, mientras experimentamos con estos nuevos métodos que nos ayudan en el cuidado de las plántulas de cacao, seguimos en la fase de investigación para desarrollar nuevas técnicas.

Luis Miguel Guerrero: En los últimos años, el sistema eléctrico ha presentado muchos problemas. Además de la dependencia que teníamos del gasoil, la secadora también necesita electricidad.

El proyecto de la secadora solar surgió porque hace unos meses tuvimos un apagón de tres días y todo dejó de funcionar, así que decidimos que teníamos que hacer algo al respecto. Fue entonces que nos pusimos a construir la secadora solar. Lo hicimos nosotros mismos y estamos muy satisfechos. De hecho, ahora estamos preparando la construcción de una segunda secadora solar.

La secadora seca el café al sol bajo un plástico grueso que absorbe la luz pero aísla y protege el grano de café. Este espacio también funciona como un túnel de viento, con un ventilador en un extremo y una apertura controlada en el otro.

Por supuesto, el proceso es más lento que el de la secadora industrial. Con nuestra maquinaria industrial secamos 800 kilos en 12 horas, mientras que de esta manera sólo podemos secar unos 300 kilos en diez días.

Felipe Vanegaz Quintero: En los últimos años decidimos diversificar la producción. La caña de azúcar crece en la zona, así que estamos construyendo un trapiche y pronto estará funcionando. También tenemos una carpintería y dos parcelas colectivas donde cultivamos caña de azúcar y café. La idea es avanzar de forma sostenible.

VISITA DEL EJÉRCITO PRODUCTIVO OBRERO (EPO)

Ernesto Cruz: El EPO es una iniciativa extraordinaria de hombres y mujeres que tienen mucha experiencia y organizan brigadas de trabajo voluntario para resolver problemas en fábricas del estado y en comunas. Estuvieron una semana aquí en el mes de septiembre.

Lo primero que hicieron fue un diagnóstico de la situación de la planta. A partir de allí procedieron a solucionar algunos problemas que teníamos en el sistema eléctrico, arreglaron una unidad de aire acondicionado y una máquina que separa la cascarilla del cacao. También nos dieron un taller en circuitos eléctricos.

El EPO es, además, una iniciativa educativa. Los trabajadores tienen experiencia en industrias pesadas y mucho conocimiento acumulado. Eso fue muy útil para nosotros. Además, la visita del EPO fue un espacio de aprendizaje de ida y vuelta: los compañeros del EPO aprendieron sobre la organización comunal, la producción de chocolate, etc.

Nos gustaría continuar trabajando con el EPO. Los compañeros nos ayudaron mucho en un momento en el que resolver los problemas técnicos era fundamental. Antes podíamos contratar a un técnico o comprar un repuesto. Ahora eso no es posible, así que iniciativas como la EPO son muy valiosas.

EL CAFETO Y LA ECONOMÍA DEL TRUEQUE

Felipe Vanegaz Quintero: Alrededor de 2018 vivimos una espiral inflacionaria y el bolívar perdió prácticamente todo su valor, por lo que decidimos emitir nuestra propia moneda. A nuestra moneda la llamamos "cafeto" y le asignamos el valor de un kilo de café [seco y tostado]. Es decir, cada cafeto estaba respaldado por un kilo de café almacenado aquí en Colimir.

El cafeto nació porque la devaluación del bolívar amenazaba con llevarnos a la quiebra. Si hubiéramos mantenido las cuentas en bolívares, nuestros fondos se hubieran esfumado.

Yá por el año 2016, cuando la situación se puso difícil, la gente empezó a medir el valor de las cosas en café de forma espontánea. Para calcular el valor de una moto o un coche, la gente lo hacía con café: 25 kilos, 50 kilos, 200 kilos, etc.

Por lo tanto, lo que hicimos con el cafeto fue seguirle el paso a lo que la gente hacía espontáneamente: el café se convirtió en nuestra unidad de cuentas. La cooperativa tomó lo que la gente ya hacía y lo formalizó como medio de pago. Generamos una reserva de 17 mil kilos de café que en aquel momento tenía el valor de unos 17 mil dólares, y emitimos 17 mil cafetos.

Fue una buena idea, pero nos equivocamos en una cuestión: Colimir prestó demasiado dinero en cafetos, y hay gente que todavía tiene una deuda pendiente con nosotros. De hecho, la deuda acumulada con la cooperativa asciende a unos 13 mil cafetos.

La gente quiere dinero seguro y estable, y aunque el cafeto era mucho más estable que el bolívar, resulta que poco a poco fue ascendiendo en valor ya que el precio del kilo de café ascendió de un dólar por kilo a uno y medio. Es así que la deuda de la gente que recibió crédito en cafetos ascendió y el pago de esas deudas se fue haciendo cada vez más difícil.

En cualquier caso, el cafeto fue una moneda mucho más estable que el bolívar. Por aquella época el dólar no circulaba libremente, así es que el cafeto fue una buena solución. Ahora que la economía está dolarizada por la vía de los hechos, el cafeto ya no circula, pero la unidad de cuentas de Colimir sigue siendo el cafeto.

Aprendimos mucho con el cafeto y funcionó bien un tiempito. El cafeto le dio estabilidad a los salarios de los trabajadores y nos permitió estabilizar nuestra contabilidad. Lo más importante es que –al contrario que otras empresas– no fuimos víctimas de la devaluación. Ciertamente perdimos dinero porque prestamos a gente que no nos lo devolvió; esa fue una mala decisión financiera, pero no perdimos dinero por la inflación.

Yeini Urdaneta: El cafeto circulaba de diferentes maneras: había casi 400 cuentas digitales y una app que permitía pagar bienes y servicios fácilmente. También circulaba el cafeto en papel.

Cuando la gente arrimaba su café a Colimir, nosotros depositábamos el pago digitalmente en sus cuentas en cafetos. Además a los trabajadores se les pagaba en cafetos y había una tiendita donde se podían comprar productos en cafetos.

La experiencia en general fue buena porque nos permitió sortear la hiperinflación.

Felipe Vanegaz Quintero: El cafeto no lo inventó Colimir sino que fue un invento del pueblo. Los agricultores de la zona lo "acuñaron" sin llamarlo cafeto. Con la hiperinflación, se hizo imposible determinar los costos en bolívares, así que la gente comenzó a medir el valor de las cosas en café.

Además, el trueque suele formar parte de la cultura campesina, sobre todo en zonas más alejadas de los centros urbanos. Por eso el trueque de café por otros productos no es nada nuevo. Lo único que hicimos fue formalizar lo que ya ocurría de manera improvisada.

Sin embargo, hay que aclarar algo: el trueque no es una medida socialista, como tampoco lo fue el cafeto. Ambas son soluciones a problemas reales de una sociedad capitalista en crisis. Ahora que el cafeto ya no circula, el trueque continúa. Por ejemplo, hemos realizado 4 o 5 intercambios de harina de maíz por café y chocolate con la Comuna El Maizal, y también intercambiamos café por papas con Proinpa [cooperativa en el páramo de Mérida].

GAS

Marta Botello: Durante casi dos años el gas dejó de llegar a la zona y tuvimos que volver a cocinar al fogón, lo que significaba que teníamos que recoger leña, preparar y cuidar el fuego, etc. Todo esto es muy laborioso, muy cansado.

Nuestras mamás y nuestras abuelitas cocinaban con guamo, un arbusto que crece rápido y da sombra al café y al cacao, y que también sirve para cocinar. Fue así que muchos años después de que llegasen las cocinas a gas a la zona, regresamos al fogón. Ahora la situación ha mejorado: la comuna gestiona la distribución del gas y nos está llegando regularmente.

Además, aquí en la comunidad, estamos buscando soluciones para resolver nuestros problemas. Por ejemplo, cuando hay un problema con el tendido eléctrico en un sector le pedimos a un vecino que sabe de circuitos que nos ayude a solucionar el problema y le pagamos en especie: uno pone una lata de sardinas, otro un kilo de arroz, otro caraotas o café, etc.

Régulo Duarte: Como vocero de la gestión del gas comunal, puedo decirle que el año pasado fue muy difícil: PDVSA Gas no despachó gas a la zona y a todos nos tocó cocinar a leña. Ahora, a pesar de que la disponibilidad es limitada, hemos podido garantizar una buena distribución desde la comuna. Cada familia en el territorio recibe dos bombonas pequeñas de gas cada dos o tres meses, y con eso y el fogón como complemento, la gente va solucionando su cotidianidad.

Ernesto Cruz: Después del "apagón de gas" hubo un intento de privatizar la distribución. Afortunadamente muchas personas expresaron su disenso y además denunciaron la corrupción en las plantas de llenado de PDVSA Gas. Así se logró detener la privatización.

Ahora mismo, la comuna es responsable de la distribución de gas en el territorio. Dividimos el mapa de la comuna en sectores y vamos rotando la distribución para que todas las familias reciban dos cilindros cada tres meses.

SEGURIDAD

Felipe Vanegaz Quintero: Alrededor de 2017, comenzamos a enfrentar otro problema: nos robaban las cosechas de la zona. Por aquí por Mesa Julia no era delincuencia organizada a gran escala, eran más bien pequeños delincuentes. Robaban las cosechas de café o cacao en la noche o mientras llovía.

Cuando nos dimos cuenta que el problema no era algo puntual o pasajero, desarrollamos un plan de seguridad, y ahora podemos decir que la delincuencia no es un problema en la zona. En eso se puede ver claramente la importancia de la organización. Sin embargo en las zonas bajas, fuera del territorio de la comuna, la delincuencia organizada sí opera: los comerciantes y los camioneros tienen que pagar "vacunas" regularmente.

Daniel Zambrano: Durante el periodo más difícil de la crisis tuvimos que reforzar nuestros mecanismos de defensa. Por la noche venían a robar el café o el cacao, o se llevaban nuestras gallinas.

Por eso decidimos reforzar la seguridad en el territorio: hemos construido mecanismos de comunicación interna, hemos establecido vínculos con la Milicia Bolivariana y nos hemos preparado para defender el territorio.

Este plan de defensa está funcionando muy bien y ahora casi no hay robos en la comuna. Por supuesto, eso no significa que no haya problemas: a veces surgen conflictos entre vecinos o productores, y al comité de seguridad también le toca intervenir para resolver esos conflictos.

Neftalí Vanegaz: Cuando las cosas se pusieron muy difíciles, allí por el 2018 y 2019, empezamos a sufrir robos de nuestros cultivos aquí en la zona de Mesa Julia. Fue entonces cuando organizamos nuestros equipos de seguridad.

Ahora la Comuna Che Guevara es una especie de oasis. Eso tiene que ver con varios factores: es una comunidad organizada, pero también es importante la geografía. Aquí sólo hay una forma de entrar y salir de la comuna, por lo que es fácil controlar el territorio.







EPS Che Guevara

La EPS Che Guevara es una planta de producción de chocolate de propiedad colectiva y gestión democrática. La propuesta surge con la formación de la propia Comuna Che Guevara. La EPS fue registrada en el año 2014 tras muchos años de trabajo. Hoy cuenta con un gran invernadero, estructuras para la fermentación y secado de cacao, junto con una planta para procesar cacao y producir bombones y barras de chocolate.

Ernesto Cruz: Cuando registramos la EPS había muy pocas empresas comunales de propiedad social en el país. Nuestra única referencia era la Ley de Economía Comunal de Chávez, que plantea el control democrático de la producción y de la distribución. Esa fue nuestra guía principal a la hora de organizar la empresa, aunque compañeros del Ministerio de Ciencia y Tecnología también nos ayudaron a dar esos primeros pasos.

A grandes rasgos nuestros objetivos eran (y siguen siendo) promover el cultivo del cacao a nivel local y proporcionar una infraestructura industrial para la producción de chocolate, mientras avanzamos hacia la democratización de los procesos de producción.

La fase de diseño del proyecto duró casi un año. Durante ese tiempo participamos en talleres, visitamos plantas de producción de chocolate, recogimos muestras de cacao y chocolate, y construimos una red con los productores de la zona.

En 2016 construimos un gran invernadero con capacidad para 80 mil plántulas y comenzamos la producción de plántulas en el 2017. Ese mismo año se aprobó la financiación de la planta de procesamiento de cacao, pero los fondos no nos llegaron directamente, sino que fueron transferidos a la Alcaldía de Tucaní.

Entre lo lento de los procesos administrativos y el burocratismo, la alcaldía retuvo los fondos durante casi un año. Desafortunadamente, cuando conseguimos acceder a los fondos, el dinero sólo nos alcanzó para comprar el terreno donde finalmente construimos la planta de procesamiento. La inflación se había comido nuestro presupuesto.

Ya con el terreno en manos de la EPS, comenzamos a procesar cacao de forma artesanal in situ. Mientras tanto nos seguimos moviendo para conseguir apoyo para construir la planta… ¡y por fin conseguimos el financiamiento institucional en el 2018!

Cuando la planta ya estaba lista, empezamos a producir chocolate, desde el secado hasta el tostado, desde la molienda hasta el moldeado. Como no teníamos moldes, utilizábamos botellas de aceite cortadas y otros recipientes para hacer las pruebas. Cuando finalmente estuvimos satisfechos con el producto, empezamos a comercializarlo [en 2019].

Aquellos años fueron difíciles: el impacto de las sanciones se dejó sentir mucho y, entre auto-proclamaciones presidenciales e intentos de golpe de Estado, la situación política era muy inestable. Con todo y todo logramos implementar un proceso de producción de chocolate de calidad.

Zulay Montilla: La EPS Che Guevara cuenta con quince trabajadores. Estamos organizados en cuatro áreas: administración, contraloría, gestión de producción y educación.

Sin embargo, más importante que la estructura de la organización, es que en la EPS no hay presidente, ni gerente, ni jefe. Aquí las decisiones se toman colectivamente con la participación de todos los trabajadores por igual. Todas las decisiones importantes –desde la asignación de recursos hasta la solución de problemas– pasan por la asamblea.

Para explicarlo en pocas palabras, la EPS es una organización asamblearia. A veces la gente viene aquí y pregunta: "¿Quién es el jefe?" Le decimos que aquí no hay jefe, que la voz de todos cuenta por igual… pero a la gente le cuesta entender esta nueva forma de organización.
Lo cierto es que con mucho trabajo hemos superado viejos vicios y construido una cultura democrática en la EPS Che Guevara.

Por supuesto, esto no significa que todas las pequeñas decisiones que se toman a diario pasen por la asamblea. De hecho, para eso están las cuatro áreas que mencioné y cada una conoce sus responsabilidades.

Pastora Ruiz de Marcaneo: Construir un proyecto como este desde abajo es una experiencia difícil pero muy bonita. Yo me comprometí con el proyecto de la EPS Che Guevara desde el principio y he contribuido a construirla con mis propias manos. Los que estamos aquí hemos hecho sacrificios para que el proyecto salga adelante, pero el trabajo valió la pena porque ahora tenemos medios de producción al servicio de la comunidad y no para enriquecer a los jefes.

Además, quien trabaja con el chocolate se enamora. Aquí trabajamos en todos los aspectos de la producción, desde la selección de las semillas hasta el cuidado de las plántulas, pasando por la fermentación y el secado del cacao, el procesamiento y la preparación final.

Carlos Eduardo Urbina: Esta planta procesadora de cacao fue construida por los trabajadores de la EPS, con mucho esfuerzo, con mucho compromiso y con muchos sacrificios. Además, se contó con el apoyo económico del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

El invernadero fue el primer gran paso de la EPS. Lo hicimos para mejorar la producción de cacao en la zona, tanto su calidad como su producción en volumen. Para ello es necesario elegir plantas bien adaptadas a las condiciones de la zona, seleccionar las mejores semillas y cuidar mucho las plántulas para que crezcan fuertes. Todo este proceso se lleva a cabo con precisión para ir mejorando la calidad de las matas, pero no experimentamos con modificaciones genéticas.

Además de las plántulas de cacao, también producimos árboles de sombra. La mata del cacao, al igual que la del café, necesita sombra.

A lo largo de los años hemos aprendido mucho, pero sabemos que tanto los trabajadores de la EPS como los productores de cacao de la zona tenemos mucho que aprender, desde la selección de las semillas y el cuidado de las plántulas hasta el secado y el procesamiento del cacao.

Pastora Ruiz de Macaneo: A partir de un estudio de las plantaciones de cacao en la zona, determinamos que los árboles de cacao eran muy viejos o no habían recibido buenos cuidados, por lo que había que sustituirlos para aumentar la producción. Por eso decidimos construir este gran invernadero.

El invernadero da para producir entre 40 y 50 mil plántulas. El primer año, muchos productores querían plántulas de cacao porque el precio del cacao era alto y la gente quería renovar sus plantaciones. En 2018 producimos unas 40 mil plantas. Desde entonces producimos unas 20 mil al año.

Además de las plántulas de cacao, ahora también cultivamos hortalizas y plantas medicinales. Esto comenzó con la pandemia, cuando se hizo muy difícil adquirir alimentos.

Ernesto Cruz: En la EPS producimos bombones, cacao en polvo y una amplia gama de barras de chocolate. Tenemos una capacidad instalada para producir 1.300 kilos semanales, pero ahora no producimos tanto: la crisis y las sanciones nos han afectado fuertemente.

En cuanto a la distribución, la mayor parte de nuestra producción va a chocolateros de Mérida. Sin embargo, antes de que la crisis se agravara con el desabastecimiento de combustible, también nos llegaban pedidos de otros estados.

Actualmente los pedidos que recibimos son relativamente pequeños, de entre 30 y 80 kilos. Durante el curso escolar, también distribuimos chocolate a los centros educativos de la zona. Además, hemos hecho varios trueques con la Comuna El Maizal. En el más reciente, intercambiamos 400 kilos de chocolate por harina de maíz y otros productos. Ese intercambio fue muy gratificante.

En el futuro, esperamos exportar. Nuestro chocolate es de gran calidad y podría utilizarse en el extranjero. Mientras tanto, tenemos que aumentar nuestra producción y conseguir todos los permisos sanitarios y de exportación necesarios. Por ahora, tenemos permisos para la comercialización local. Conseguirlos no fue fácil debido a las barreras burocráticas.







Cooperativa Colinas del Mirador (Colimir)

Colinas del Mirador, conocida como Colimir, es una cooperativa de productores de café en la parte alta de Mesa Julia. Sus principales activos son una planta de procesamiento de café mecanizada y un vivero para mejorar la calidad y el rendimiento del café en la zona. Colimir también trabaja para proporcionar mejores condiciones de vida a la comunidad de Río Bonito Alto, donde la cooperativa tiene su sede.

Neftalí Vanegaz: Llegué a Venezuela en 2003. Tuve que salir de Colombia porque fui víctima de un asesinato frustrado. Allá teníamos un buen trabajo con las cooperativas de café, pero el paramilitarismo y la guerra del Estado colombiano contra el pueblo nos obligaron a salir.

Claro, no fuimos los únicos. Miles de personas migraron a Venezuela en aquella época. En mi caso tuve que caminar seis días con mi compañera y nuestro hijo hasta llegar a la frontera. Cuando llegamos a Venezuela nos instalamos en Machique, en La Guajira [Zulia]. Sin embargo la situación allí era muy difícil. Dos años después nos vinimos a Tucaní, donde teníamos unos buenos amigos. Nos enamoramos de esta tierra porque es muy parecida a donde crecimos, que es también un altiplano cafetero.

Mi compañera y yo compramos una parcela en la zona alta y empezamos a trabajar, pero también queríamos promover la organización: esa práctica la llevamos en la sangre. En la zona ya había una cooperativa, pero no estaba activa así que empezamos la reactivación.

El proceso no fue fácil. Entre otras cosas había una corriente muy clientelar: muchos asociados concebían la cooperativa como un medio para obtener recursos del Estado. En cambio, nuestra visión era generar mejores condiciones de producción y generar lazos de solidaridad a lo interno de la comunidad.

Poco a poco fuimos superando algunas de las contradicciones, y en 2010 la cooperativa empezó a crecer. En ese momento el Ministerio de Ciencia y Tecnología transfirió recursos para plantar 10 mil matas de café. Con los recursos que se transfirieron a la cooperativa, logramos plantar 30 mil árboles. Ese fue un paso importante para nosotros.

En 2014 recibimos financiamiento para construir un vivero con el fin de mejorar la producción de café en la zona y comenzamos a diseñar una planta de procesamiento de café.

Ese proceso no fue fácil porque el Ministerio de Ciencia y Tecnología quería gestionar el proyecto directamente, pero nosotros pensábamos que la construcción autogestionaria sería más eficiente. Al final logramos gestionar los recursos de forma directa y con el financiamiento aprobado para construir la planta y las oficinas, logramos construir también un auditorio y dos dormitorios.

Felipe Vanegaz Quintero: La cooperativa precede al consejo comunal y a la comuna, y tiene su base en la producción campesina. Colimir nació con el objetivo de mejorar la producción de café en la zona e industrializar el procesamiento. Eso es lo que mejor hacemos aquí, en las tierras altas de Tucaní.

Colimir ha tenido sus altibajos. Alrededor de 2006 la Corporación Venezolana del Café [empresa estatal] llegó a la zona y comenzó a comprar la producción directamente de la gente. Al mismo tiempo, los agricultores de la zona estaban abandonando el cultivo de café porque el precio regulado era demasiado bajo y no era rentable. En el plan de Chávez los precios regulados debían ser compensados con subsidios de la Corporación Venezolana del Café a los productores, pero esos fondos nunca llegaron. Toda esta situación llevó a muchos a sustituir el café por plantaciones de piña, plátano o cacao.

Otro factor que impactó el crecimiento de Colimir fue que con la Ley de Consejos Comunales, las cooperativas pasaron a ser vistas como “el error de Chávez”.

Por aquellos años, de tener unos 100 asociados, la cooperativa pasó a tener 14. Sin embargo no abandonamos el proyecto. La cooperativa continuó trabajando y participó en la formación del consejo comunal y luego en la creación de la Comuna Che Guevara, que logró aglutinar varios procesos.

Poco a poco, Colimir revivió. Recibimos financiamiento para terracear los cerros y sembrar café y luego recibimos apoyo del Consejo Federal de Gobierno para construir un invernadero para 80 mil plántulas de café. Finalmente, en el 2016, recibimos financiamiento para construir este pequeño complejo industrial. Lo construimos en unos 14 meses, sin contratistas y de forma autogestionada. Eso nos permitió construir la planta, la cocina y las oficinas, que era lo estipulado según el financiamiento, pero también construimos un auditorio y dos dormitorios en la parte superior de la planta.

Una vez que la planta entró en funcionamiento, la cooperativa comenzó a crecer, aunque para nadie es un secreto que la espiral inflacionaria, la escasez de gasoil, los apagones y la pandemia, han tenido un impacto negativo en nuestra producción.

El año pasado, tras un periodo largo de "sequía" en el que no se conseguía combustible, empezamos a pensar en la implementación de un cambio tecnológico: queríamos dejar de depender del gasoil como combustible y el guamo de café se presentó como una buena alternativa. Logramos asegurar el financiamiento para realizar esta transformación y nos trajimos la maquinaria necesaria de Colombia con el apoyo del Consejo Federal de Gobierno. Una vez que logramos implementar el cambio, la producción se recuperó rápidamente.

Las organizaciones siempre nacen porque hay una necesidad común entre los asociados. Si no hay un objetivo compartido, la organización está destinada a fracasar. Colimir se mantiene activa porque desde aquí logramos solucionar algunos de los problemas de los productores de café de Mesa Julia.

Hay una pregunta básica que se debe hacer toda cooperativa: ¿un productor asociado está mejor dentro o fuera de la cooperativa? Con la crisis, algunos agricultores se fueron a Colombia mientras que otros renunciaron al trabajo cooperativo. Sin embargo, la trayectoria y la resistencia de Colimir es la prueba viviente de que –al menos para los que se quedaron y seguimos cultivando café– la producción cooperativa es una mejor opción: ofrece una buena alternativa para evitar a los intermediarios privados, da descuentos a los asociados, extiende préstamos a los cooperativistas y es una institución social importante en la comunidad.

Sin embargo, tenemos que seguir trabajando y creciendo. El siguiente paso es conseguir un permiso para poder comercializar nuestro café en todo el país. Resulta que hay muchas barreras burocráticas para lograr este objetivo. Lamentablemente no tener el permiso de comercialización nacional limita nuestra capacidad de crecer en escala.

Neftalí Vanegaz: Las cooperativas se crean para resolver necesidades compartidas. El propósito de Colimir es resolver los problemas de los productores de café que no tienen como procesar o distribuir sus cosechas.

Sin embargo, el proyecto de Colimir va más allá: nuestra cooperativa tiene un carácter más popular porque nuestro principal objetivo es la construcción de un nuevo modelo social.

Felipe Vanegaz Quintero: La asamblea es el máximo órgano de gobierno de la cooperativa. Todos los productores asociados nos reunimos semanalmente y tomamos juntos todas las decisiones importantes: cuestiones como la venta de un edificio o la reorganización del organigrama se toman en la asamblea.

Debajo de la asamblea viene la junta directiva de la cooperativa que ahora mismo tiene seis patas: educación, industria, secretaría, finanzas, proyectos y contraloría. La directiva toma decisiones de nivel medio, como por ejemplo si se realiza un préstamo a un asociado. Los préstamos se devuelven a Colimir en especie [café] y sin intereses.

Luego vienen las diferentes coordinaciones que toman las decisiones del día a día. Por ejemplo, el comité de educación se encarga de todas las iniciativas educativas y debe supervisarlas. Si la coordinación de educación decide que hay que pintar la escuela, la junta directiva revisa la propuesta y asigna los fondos.

Douglas Mendoza: Esta es una cooperativa pequeña pero tiene un impacto grande en la comunidad: cualquier productor puede procesar café aquí. Además, Colimir está comprometida con la gente del territorio y se ocupa de la escolarización de nuestros hijos, mantiene las vías en buen estado y ofrece asistencia social.

Ser productor asociado de Colimir tiene muchos beneficios. Lo primero es que somos una comunidad de productores que nos apoyamos mutuamente y compartimos conocimientos. Además, como asociados, tenemos un 30% de descuento en el procesamiento del café y podemos acceder a créditos sin intereses. Esto es muy importante cuando necesitamos comprar una herramienta o pagar a los trabajadores durante la cosecha del café.

A menudo decimos que en la fuerza está la unión. Por eso me uní a Colimir. Somos gente humilde, pequeños caficultores, pero cuando nos unimos somos más fuertes. Eso es lo que nos enseñó Chávez y seguiremos por su camino.

Arianny Tomas: El vivero de Colimir fue diseñado para producir hasta 80 mil plántulas pero ahora, debido a la pandemia, estamos produciendo unas 40 mil.

El vivero se construyó para renovar los cafetos de la zona. Con ese fin elegimos las semillas y trabajamos para que nuestras plántulas estén bien adaptadas al terreno de Mesa Julia.

En los últimos años hemos tenido que explorar diferentes métodos en el cuidado de las plántulas. Las medidas coercitivas unilaterales [sanciones] han dificultado mucho la obtención de insumos agrícolas como fertilizantes y pesticidas. Por eso, cuando empezaron los problemas de suministro, decidimos experimentar produciendo abono orgánico. Descubrimos que la alpargana de café y otros residuos orgánicos pueden convertirse en un fertilizante muy eficaz. Además, un compañero nos está enseñando a fabricar pesticidas orgánicos.

Felipe Vanegaz Quintero: Algún día esperamos poder decir que pasamos de producir ocho o dieciséis quintales por hectárea [un quintal son 46 kilos de café], que es el promedio nacional, a 80 quintales por hectárea como en Colombia. Pero eso requiere trabajo, inversión y preparación técnica.

Hay que tener en cuenta que en esta zona hay solo ocho profesionales, y seis son maestras. Necesitamos gente cualificada, agrónomos e ingenieros particularmente, si queremos que la producción aumente. Hay ciencia detrás de la agricultura. Sólo con una actitud romántica no se puede producir.

Johandri Paredes: Soy uno de los asociados más nuevos de la cooperativa y estoy muy contento aquí. Si quieres asociarte, cinco miembros de la cooperativa te tienen que avalar y debes pasar un año de prueba.

En cuanto a los beneficios, los asociados recibimos un 30% de descuento en el procesamiento del café, acceso a las plántulas y derecho a crédito. Si Colimir me presta 1.000 dólares, yo tendré que pagar esa deuda en café cuando llegue la siguiente cosecha pero sin intereses. Es una buena opción para nosotros, porque nuestra cosecha es anual y durante el año seguimos teniendo gastos.

Además, Colimir adquiere café de productores asociados y no asociados a una tasa algo superior a la de otros compradores, por lo que muchos agricultores independientes venden su producción aquí.

Para mí el trabajo cooperativo hace que lo que hacemos tenga más sentido: nos saca de nuestra parcela y nos empuja a un proceso en el que los unos aprendemos de los otros. Además, aquí no hay jefe y eso me gusta.

Felipe Vanegaz Quintero: Las cooperativas pueden caer en una lógica capitalista. Sin embargo en Colimir tenemos una concepción más social y queremos darle a la comunidad de vuelta. Nuestro objetivo es ofrecer buenas condiciones a los agricultores, pero también queremos garantizar el acceso a la salud, a la educación y a una buena vialidad para todos.

Sin embargo, no nos debemos engañar: no estamos construyendo el socialismo. Más bien estamos plantando una semilla. Esperamos que, como primer paso, la gente diga: “Prefiero vivir en Río Bonito Alto porque la salud y la educación están garantizadas, y la vivienda también”.





Lunes de trabajo colectivo

Los lunes de trabajo colectivo son una práctica que se lleva a cabo desde los primeros tiempos de Colimir. Estas jornadas de trabajo voluntario reúnen a los asociados de la cooperativa para resolver problemas comunes y afirmar el espíritu de cuerpo.

Neftalí Vanegaz: Comenzamos la práctica de los lunes de trabajo colectivo en los primeros tiempos de Colimir. La idea es que todos los productores asociados se reúnan, compartan inquietudes y trabajen colectivamente. Si hay que abrir un camino, pintar un edificio o cortar caña, lo hacemos todos juntos. Lo bueno de los lunes de trabajo colectivo es que generan espíritu de cuerpo: los productores vamos superando el aislamiento y vamos construyendo una comunidad.

Arianny Tomas: En los primeros tiempos de los lunes de trabajo colectivo, la iniciativa reunía sólo a productores asociados de Colimir. Sin embargo, poco a poco, otros vecinos comenzaron a sumarse a nosotros para limpiar caminos o espacios comunes. Algo cambia con el trabajo colectivo: la gente empieza a abrirse más a la cooperación con el objetivo del bien común. La colectividad es contagiosa.

Los lunes de trabajo colectivo crean lazos de solidaridad entre nosotros y nos ayudan a entender que los problemas se resuelven más eficazmente cuando trabajamos juntos.

Dioselina Quintero Quintero: Los lunes de trabajo colectivo son una herramienta que nos ayuda a construir lazos... o para ponerlo de otra forma, la práctica hace que no nos convirtamos en una mera empresa de procesamiento de café. Los lunes nos reunimos, trabajamos juntos, nos ponemos al día con otros productores y nos reunimos para revisar los procesos internos de la cooperativa.

Para nosotros, la cooperativa es nuestra segunda familia. Claro, el trabajo colectivo es a veces agotador, pero la cooperación forma parte de lo que somos y la solidaridad es clave para el nuevo tipo de organización con la que soñamos.

Johandri Paredes: Para mí, los lunes son un día muy especial porque me reúno con mis compañeros y juntos construimos un futuro mejor.







El cuidado de la comunidad

Las medidas coercitivas de Estados Unidos y la crisis han tenido un impacto devastador en la vida del pueblo venezolano. Muchas organizaciones de base han tenido que asumir responsabilidades que antes estaban asignadas al Estado. La Comuna Che Guevara ha aportado a la educación y los servicios de transporte y salud en su comunidad.

Yeini Urdaneta: Las sanciones y la crisis hicieron que el gobierno no fuera capaz de atender las necesidades de salud y educación del país, y en este tipo de situaciones la responsabilidad tiende a recaer sobre los hombros de las organizaciones.

Eso quiere decir que a menudo tenemos que buscar soluciones a diferentes problemas que se presentan en la comunidad cuando alguien muere, si una mujer está a punto de dar a luz, o si a un vecino le ha subido la tensión arterial. En estos casos ofrecemos apoyo con un préstamo, una donación o quizás ofreciendo transporte al hospital más cercano.

Por supuesto, esto no es fácil para Colimir: los médicos cobran entre 100 y 150 dólares por parto y los servicios funerarios son mucho más caros. Si no tenemos recursos para resolver un problema, entonces nos toca apelar a las instituciones e intentar abrir paso por allí.

Esta es una situación social muy compleja, por lo que estamos diseñando un fondo exclusivo para la atención social. Además, una compañera de la cooperativa está estudiando enfermería; tener una persona cualificada en el área de la salud aquí será muy bueno.

Felipe Vanegaz Quintero: Aquí la gente sabe que si tiene un problema puede contar con Colimir. Si alguien tiene una emergencia médica, la cooperativa no le dejará a las buenas de Dios.

Además, desde aquí mantenemos la escuela abierta, lo que es fundamental para las familias. Por eso el precio de la tierra en la zona está subiendo: la gente sabe que puede contar con nosotros. De hecho, somos una especie de Estado dentro del Estado, un espacio de doble poder si se quiere.

Ernesto Cruz: Como EPS nos regimos por la Ley de Economía Comunal. La ley establece que una empresa de propiedad social debe destinar entre el 6 y el 10% de sus beneficios a la atención social.

En estos tiempos los ingresos de la EPS no siempre cubren los gastos básicos de la propia empresa. Sin embargo, atendemos a la comunidad de diferentes maneras, desde la entrega de chocolate en las escuelas hasta la ayuda para que alguien llegue a un centro médico. De haber un excedente, lo primero sería destinar los fondos a cuestiones como la rehabilitación del centro médico o la escuela, o a impulsar otro proyecto productivo en la comuna.

Zulay Montilla: La EPS también apoya al comité de salud de la comuna. Por ejemplo si alguien necesita medicamentos, desde aquí le ayudamos a ubicarlos, o si alguien necesita atención médica inmediata, le damos a la familia 10, 20 o 30 litros de gasolina para que puedan llegar al hospital. Esto es realmente crítico cuando el combustible es tan difícil de conseguir. También apoyamos al personal médico del centro de salud de Mesa Julia con el transporte.

En estos tiempos hay muchísimas necesidades en la comuna y mentiríamos si dijéramos que podemos atender todas las solicitudes. Sin embargo, siempre hacemos todo lo que podemos.

Ernesto Cruz: El transporte es otra área en la que hacemos un aporte importante a la comunidad. Durante los años más duros, por allí por el 2018 y el 2019, el transporte público se paralizó en Mesa Julia. Esto se convirtió en un problema colectivo importante porque Mesa Julia es una zona rural y muchos aquí se quedaron sin transporte para hacer la compra o para llegar al médico o a la escuela. Así que empezamos a prestar un servicio de transporte: Colimir y la EPS pusieron nuestros camiones al servicio de la comuna –nuestra primera prioridad fue llevar a maestras y estudiantes a la escuela.

Sin embargo, nuestros camiones no son adecuados para transportar personas. Por aquel entonces un compañero nos dijo que un autobús llevaba unos diez años parado en el estacionamiento del ayuntamiento, así que solicitamos que el vehículo fuera transferido a la comuna. Finalmente llegamos a un acuerdo pero el proceso administrativo para proceder a la transferencia se tardaba demasiado. Al final Felipe [Vanegas] propuso que recuperáramos colectivamente la buseta para la comuna, y así lo hicimos.

Después de arreglar la buseta, establecimos servicio de transporte para toda la comuna. La buseta es ahora un bien comunal y es gestionada desde el parlamento de la comuna. Las rutas, los horarios y las tarifas se definen colectivamente, y los ingresos se destinan a un fondo para su mantenimiento.


STUVWXYZ



Una escuela para la nueva sociedad

Las mujeres y los hombres de la Comuna Che Guevara creen que la educación, tanto política como técnica, es clave tanto para el éxito del proyecto local como para la transición al socialismo en Venezuela.

Neftalí Vanegaz: La educación es muy importante para nosotros. Un proyecto no puede avanzar en términos políticos sin una escuela, y la producción no aumentará sin formación técnica. Por eso consideramos que la educación es uno de los principales pilares de la cooperativa.

Con Chávez, avanzamos mucho en términos de formación política, pero eso no es suficiente. La gente aquí es muy joven y necesita aprender sobre el mundo en el que vivimos. Ese aprendizaje no cae del cielo. Además, el país ha descuidado la formación técnica durante muchos años, y ahora estamos pagando las consecuencias. Por eso estamos impulsando tanto la formación política como la técnica.

Luis Miguel Guerrero: Cuando la situación se puso muy difícil nos dimos cuenta de que la educación era aún más importante. Se nos hizo necesario entender cómo habíamos llegado a esta situación, cuáles eran nuestras fortalezas y debilidades, y había que buscar soluciones a los gravísimos problemas que enfrentamos.

También nos dimos cuenta de que era urgente pensar en la situación de los niños de la comunidad. Ya antes de la pandemia la escuela abría sus puertas de forma irregular y muchos niños abandonaron los estudios. Por eso empezamos a buscar soluciones para que nuestros niños crezcan alfabetizados.

Felipe Vanegaz Quintero: Necesitamos cuadros con preparación política y técnica porque no queremos quedarnos rezagados en el pasado. Es necesario mejorar la producción para que la gente tenga una vida mejor y eso requiere de procesos de industrialización y de cuadros preparados.

Chávez envió a miles de personas a Cuba donde recibieron formación política. Eso fue maravilloso, pero ahora esas personas aspiran a ser alcaldes, diputados o ministros: aprendieron de política pero no de producción.

Esa es una de las razones por las que muchas empresas estatales fracasaron. No es que las industrias estatales o la producción socializada estén destinadas a colapsar. No. El verdadero problema es que quienes administran esas empresas no entienden los procesos industriales ni las cadenas de suministro, y no saben nada de contabilidad.

Además los pequeños productores como nosotros, también necesitamos formación. A lo largo de los años, sólo hemos aprendido a administrar la pobreza para no morir de hambre. Ahora nos toca superar la pobreza y construir una sociedad mejor.

UNA ESCUELA COMUNITARIA PARA LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

Yeini Urdaneta: Ya antes de la pandemia los sueldos de los maestros eran tan bajos que no podían llegar a la escuela con regularidad. Cuando nos dimos cuenta del problema, desarrollamos un plan para apoyar a las maestras de la escuela de Río Bonito Alto, donde está Colimir.

El plan es el siguiente: Colimir llegó a un acuerdo de 10 años con el consejo comunal para arrendar un terreno comunal. Los fondos derivados del alquiler se destinan a la asistencia social en la comunidad. En ese terreno se produce café para suplementar los salarios de las maestras. Antes de la pandemia les pagábamos 7 kg de café al mes, que es mucho más que el salario mensual de los profesores. Así, la cooperativa entregaba 21 kg de café al mes para mantener la escuela abierta. Este sistema funcionó hasta que comenzó el confinamiento.

Lamentablemente, tras el periodo intenso de confinamiento, la escuela no se activó plenamente. Además, empezamos a ver con preocupación que los niños de la zona no sabían leer y escribir. Fue entonces cuando decidimos poner en marcha una escuelita para complementar la enseñanza formal.
Hicimos esto con la colaboración del consejo comunal, que tenía un edificio vacío que había sido un Mercal. Colimir ubicó fondos para arreglar el techo y los baños, pintar la escuela por dentro y por fuera, construir sillas y mesas, etc. La estructura la arreglamos con varias sesiones de trabajo voluntario y está funcionando desde finales de octubre.

Hicimos esto con la colaboración del consejo comunal, que tenía un edificio vacío que había sido un Mercal. Colimir ubicó fondos para arreglar el techo y los baños, pintar la escuela por dentro y por fuera, construir sillas y mesas, etc. La estructura la arreglamos con varias sesiones de trabajo voluntario y está funcionando desde finales de octubre.

Tres productoras asociadas a Colimir asumen las tareas pedagógicas. La profesora principal es educadora de formación, mientras que sus dos compañeras –una que estudia enfermería y la otra administración– están allí en calidad de apoyo.

Este es un proyecto maravilloso, pero conlleva grandes responsabilidades para Colimir.

Luis Miguel Guerrero: El edificio de Mercal donde ahora está la escuela requería de mucho trabajo para acondicionarlo, desde el techo y los baños hasta construir las sillas y las mesas para los niños. Ahora la escuela es un espacio muy bonito y bien acondicionado para aprender: lo hemos pintado de colores alegres, hemos pintado números y letras en la pared, y hemos construido un bonito mobiliario para los niños.

Ahora también estamos acondicionando otro aula para los más pequeños.

Todo el trabajo ha sido voluntario y colectivo: mientras unos limpiaban, otros pintaban y otros preparaban la comida para que todos pudiéramos seguir trabajando. ¡Incluso los niños más grandes ayudaron a acondicionar los espacios!

También estamos preparando un plan educativo que junte el aprendizaje en el aula con actividades prácticas. Vamos a discutir este plan con el consejo comunal y las maestras de la escuela formal para que los dos proyectos educativos vayan de la mano.

Yeini Urdaneta: Estamos diseñando el nuevo plan de estudio con el asesoramiento de compañeros del MST [Movimiento de los Sin Tierra, Brasil]. El MST ha desarrollado escuelas en sus asentamientos, y han implementado una metodología que se vincula con la realidad local: en sus escuelas las niñas y los niños aprenden a leer, a escribir, a sumar, a restar, pero también aprenden sobre agricultura, arte, música, etc. La mística [método del MST para fortalecer los lazos grupales] allí es importante.

Como la nuestra es una comunidad campesina, las niñas y los niños aprenden biología en el aula y aprenden sobre el cultivo del café en el campo. En otras palabras, van aprendiendo sobre su realidad en la escuela.

Nuestro objetivo es impulsar un proceso educativo integral. No queremos que los estudiantes se formen sólo para el mercado laboral. Por el contrario, aspiramos a que salgan como jóvenes con capacidad de interpretar su realidad de forma crítica. Necesitamos personas preparadas para trabajar la tierra con habilidades técnicas pero con una visión de conjunto.

Arianny Tomas: Con la pandemia, la enseñanza a distancia se normalizó, pero ese método no funciona en las zonas rurales. La gente aquí no tiene ni el equipo ni la conexión de Internet para poder participar en un aula en línea.

Es por eso que en un momento se prendieron las alarmas: empezamos a ver niños que no sabían leer ni hacer la suma más sencilla. En los últimos meses, cuando la educación a distancia pasó a ser semipresencial, observamos que las maestras llegaban a la escuela como mucho dos o tres días cada dos semanas. Eso no es suficiente, así que nuestra escuelita está ahí para reforzar lo que los niños aprenden en la escuela oficial.

En nuestra escuelita el plan de estudios integra lo académico con la mística y con actividades prácticas. Para desarrollar esta propuesta contamos con el apoyo de los compañeros del MST.

Por ahora la escuelita llega hasta sexto grado. Lo primero que hacemos es que cada niña y cada niño recibe una prueba diagnóstica para ver si sabe leer y escribir. A partir de allí desarrollamos un plan que se adapta al nivel y a las necesidades del niño.

UNA ESCUELA POLÍTICA Y TÉCNICA PARA ADULTOS

Felipe Vanegaz Quintero: Concebimos la Escuela José Carlos Mariátegui con la ayuda de compañeros de Patria Grande [Argentina]. Ellos llegaron a Venezuela hace unos cinco años e impartieron talleres por todo el país.

Aquí, en Mesa Julia, organizaron un taller de 15 días para la comuna. La idea de impulsar nuestra propia escuela de formación surgió de esa experiencia. Al principio organizábamos tres o cuatro talleres al año, pero la cosa fue cogiendo velocidad poco a poco. Ahora hay sesiones para los productores asociados cada 20 días, y los temas que se tratan van desde la formación política hasta la producción de café.

La escuela también impulsa talleres para la comunidad en su conjunto y para la Unión Comunera. Además, hace un mes, organizamos un taller para 50 jóvenes de la JPSUV. El partido proporcionó la comida y nosotros organizamos los talleres. Estas experiencias son buenas porque son una manera de acercarse a jóvenes que vienen de diferentes contextos.

La formación es uno de los pilares de nuestro proyecto.

Luis Miguel Guerrero: Yo estudié en una escuela agrotécnica y luego vine a Colimir como pasante. Vine porque tenía afinidad con la orientación social del proyecto, pero llegué con poca formación política. Fue aquí, entre el trabajo colectivo y el debate en nuestras asambleas, donde empecé a formarme políticamente.

La Escuela Mariátegui también ha sido importante para mí. Colimir tiene un auditorio y dos dormitorios que nos permiten alojar gente de fuera: compañeros de diferentes organizaciones llegan aquí de diferentes lugares, este es un espacio bueno para el estudio y el debate. Y pues claro, estos talleres nos ayudan a entender el mundo más allá de Mesa Julia.

Desde la escuela se organizan talleres centrados en la historia, la economía, la importancia de la cooperación, etc. El último taller que organizamos fue con chamos de la JPSUV. Pensando en su perfil, diseñamos un taller introductorio sobre la historia de Venezuela, sobre Bolívar y sobre la lucha por la emancipación. Nuestro objetivo era dar una perspectiva histórica a nuestras luchas de hoy.

Arianny Tomas: En la Escuela Mariátegui también se imparte formación técnica. Organizamos talleres para los productores asociados sobre diversos aspectos técnicos de la producción. Por ejemplo, organizamos talleres sobre cómo cuidar las plántulas de café o sobre las alternativas a los pesticidas industriales o sobre circuitos eléctricos.

Además, la formación política que recibimos aquí no se limita a lo formal: los lunes de trabajo colectivo también son parte de nuestra formación política. Allí aprendemos los unos de los otros, mientras debatimos y superamos nuestras contradicciones.





Promoviendo el proyecto revolucionario de Chávez

Comprometida con el legado socialista de Chávez, la Comuna Che Guevara trabaja por la reorganización de la sociedad venezolana en su totalidad. Por ello la comuna es una pieza clave en la organización de la Unión Comunera.

Felipe Vanegaz Quintero: Formamos parte de la Unión Comunera, un espacio en el que confluyen iniciativas comuneras de todo el país en un movimiento nacional comprometido con el socialismo y con la vía comunal.

Sin embargo, la Unión Comunera aún está en construcción y hay diversas interpretaciones a lo interno del movimiento. Algunos tienen una concepción romántica, soñando bajo las estrellas en la construcción de una poderosa unión, mientras que otros tienen una concepción más pragmática del proyecto. En resumen, hoy la Unión Comunera abarca diferentes experiencias, diferentes necesidades y diferentes enfoques… pero esa es también una de sus fortalezas. Para nosotros, la Unión Comunera es un proyecto muy importante.

Ernesto Cruz: Chávez decía que la forma de superar el capitalismo es a través de la comuna. Sin embargo, hoy parece que el Estado ha perdido de vista el proyecto comunal. Ese es un problema real, pero también debemos ser autocríticos: los que estamos dentro del Proceso Bolivariano llegamos a pensar que la revolución siempre tendría los recursos petroleros a su disposición. Ese fue un mal cálculo y ahora estamos pagando las consecuencias.

Esto no significa que la propuesta comunal de Chávez fuera errada. Más bien al contrario: tenemos que generar condiciones para desarrollarnos y diversificar, y la experiencia demuestra que la comuna es realmente la mejor forma de hacerlo. Por supuesto, al igual que las empresas capitalistas reciben apoyo de los bancos y de las instituciones públicas, las iniciativas comunales también necesitan apoyo para prosperar. Por nuestra parte, tenemos que centrarnos en la formación técnica y la planificación estratégica.

Cuando pensamos en el papel de la comuna en la construcción de una nueva hegemonía, es importante que seamos capaces de seguir en pie. La EPS produce chocolate y Colimir produce café, y todo esto ayuda a que la gente no se desmoralice.

Desde abajo tenemos que promover el proyecto comunal con nuestro ejemplo, pero el gobierno también debe apoyar las iniciativas comunales y debe promover la vía comunal al socialismo como algo viable. Las comunas no son iniciativas marginales, ¡son iniciativas con potencial para transformar la sociedad!

Felipe Vanegaz Quintero: Tenemos una doble estrategia: industrializar la producción de café y promover el proyecto revolucionario de Chávez en la zona de Mesa Julia y más allá. Es decir, queremos industrializar y socializar la producción. No se trata sólo de distribuir la riqueza, sino también de generarla. La pobreza está bien distribuida en el mundo, y eso no es lo que queremos promover.

#SanctionsKill
#ComunaONada

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior
Viceministerio de Políticas Antibloqueo



OBSERVATORIO VENEZOLANO
ANTIBLOQUEO